



Allan Lissner | Indigenous Climate Action

Alternativas para descolonizar la política climática

Alternativas para Descolonizar la Política Climática

Alternativas para Descolonizar la Política Climática

Copyright: Los autores, Debates Indígenas e IWGIA

Edición: Rosario Carmona, Stefan Thorsell, Damián Andrada, Laura Pérez Portela y Alejandro Parellada

Diagramación: María José Ferreyra

Foto de portada: Representantes indígenas en una manifestación durante la COP 25 en Madrid (2019). Foto: Indigenous Climate Action

Impresión: Eks-Skolens Grafisk Design & Tryk, Copenhague, Dinamarca.

CATALOGACIÓN HURRIDOCS CIP DATA

Título: Alternativas para Descolonizar la Política Climática

Autores: Indigenous Climate Action (ICA), Paine Eulalia Mako, Francisca Carril, Rocío Yon, Hortencia Hidalgo, Martha Fellows, Sineia do Vale, Beatriz Lima Ribeiro, Camila Romero Peiret, Victoria Reyes-García y Consorcio LICCI.

ISBN: 978-87-93961-76-0

Páginas: 44

Idioma: Castellano

Index: 1. Pueblos indígenas – 2. Cambio climático – 3. Política pública – 4. Liderazgo indígena

Área geográfica: Global

Fecha de publicación: Noviembre 2024

Esta publicación ha sido producida con el apoyo financiero del Ministerio de Asuntos Exteriores de Dinamarca (DANIDA).

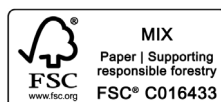


IWGIA

www.iwgia.org

INDIGENOUS Debates

www.debatesindigenas.org/en/



Índice

Prólogo	5
1. Un proyecto para descolonizar la política climática - <i>Indigenous Climate Action (ICA)</i>	6
2. Un camino hacia la resiliencia climática para las comunidades indígenas en Tanzania - <i>Paine Eulalia Mako</i>	12
3. Una escuela que forma a las mujeres indígenas para incidir en la lucha climática - <i>Rocío Yon, Hortencia Hidalgo y Francisca Carril</i>	16
4. Los pueblos indígenas en la lucha contra el cambio climático en Brasil - <i>Martha Fellows y Sineia do Vale</i>	22
5. Participación indígena en el cambio climático: ¿por qué prestarle atención a la Conferencia de las Partes (COP)? - <i>Beatriz Lima Ribeiro</i>	26
6. Regeneración para la acción: el mensaje de los jóvenes indígenas en los debates sobre el cambio climático - <i>Camila Romero Peiret</i>	32
7. Honrando las perspectivas de los pueblos indígenas sobre los impactos del cambio climático - <i>Victoria Reyes-García y Consorcio LICCI</i>	36

Un llamado a reconocer el liderazgo indígena en la lucha contra el cambio climático

Esta edición especial de Debates Indígenas reúne artículos que buscan visibilizar las voces, luchas y propuestas de los pueblos indígenas frente a la crisis climática, un tema que exige ser abordado desde una perspectiva descolonizadora. Escritos por activistas, defensoras y académicas indígenas y no indígenas, estos textos revelan las profundas inequidades implicadas en el cambio climático. Si bien esta crisis multidimensional afecta a todo el planeta, sus impactos recaen desproporcionadamente en los pueblos indígenas, quienes tienen menos responsabilidad sobre sus causas y, paradójicamente, son marginados de las decisiones que afectan sus territorios.

Los conocimientos y valores de los pueblos indígenas les han permitido vivir de manera sostenible durante diversas generaciones. Gracias a esto, la biodiversidad de sus territorios se encuentra entre las más ricas de la Tierra. Sin embargo, su capacidad para mantener relaciones equilibradas ha sido debilitada por siglos de colonialismo, expropiación y marginalización. Esta inestabilidad se acentúa en los impactos del cambio climático y en los efectos de las políticas públicas que no contemplan su participación, sus conocimientos, sus sistemas de gobierno y, sus particularidades culturales, económicas y sociales. Debido a esto, muchas de estas medidas, además de resultar ineficaces, han perpetuado patrones de injusticia socioecológica y han reforzado la vulnerabilidad climática.

A pesar de la injusticia climática, los pueblos indígenas continúan dando pruebas de su capacidad de responder a la crisis, tanto a nivel territorial como internacional. A nivel local, se puede observar cómo diversas comunidades están desplegando estrategias basadas en sus conocimientos ancestrales y su cosmovisión, que concibe la interdependencia de las vidas. Estas experiencias son cruciales no sólo para las comunidades indígenas, sino para toda la humanidad, ya que además de minimizar los efectos del cambio climático, entregan valiosas interpretaciones del problema.

Los artículos también exponen iniciativas lideradas por los pueblos indígenas, que cuestionan la reproducción de las dinámicas coloniales y buscan abrir nuevos espacios de participación y enriquecer los discursos climáticos. Desde los ámbitos locales a los internacionales, despliegan múltiples estrategias para hacer oír sus voces. A pesar de los avances en espacios multilaterales como las Conferencias de las Partes (COP) de la Convención Marco de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC) y el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC), la brecha continúa siendo inmensa. A menudo, los espacios de participación que se abren no reconocen ni respetan sus derechos colectivos, y las contribuciones de los pueblos indígenas se reducen a un nivel simbólico.

Esta edición reflexiona sobre la necesidad de transformar los procesos de política pública a nivel nacional e internacional, de manera que se garantice la plena participación y liderazgo de los pueblos indígenas como actores fundamentales en la formulación de la acción climática. Este esfuerzo por descolonizar las políticas de cambio climático supone transformar las estructuras y paradigmas que han perpetuado la desigualdad y, al mismo tiempo, han precipitado el desequilibrio ambiental. A través de estos artículos, resuena el apremiante llamado a reconocer y valorar el liderazgo indígena en la lucha contra el cambio climático, un paso crucial para responder a las crisis interconectadas que enfrentamos.

Rosario Carmona y Stefan Thorsell

Un proyecto para descolonizar la política climática

Indigenous Climate Action (ICA)



Conferencia de prensa de la COP 28 en Dubai. Foto: ICA

Las raíces del cambio climático están profundamente entrelazadas con el legado del colonialismo. A medida que sus efectos devastadores se dirigen cada vez más a las comunidades indígenas, enfrentamos un deber urgente: descolonizar la política climática y amplificar las soluciones lideradas por indígenas. Este cambio no es sólo ético, sino esencial, ya que reconoce que aquellos más afectados a menudo poseen conocimientos invaluable para abordar la crisis. Al empoderar las voces indígenas y la sabiduría ecológica tradicional, podemos forjar respuestas más equitativas y efectivas a nuestros desafíos ambientales compartidos.

Los Estados coloniales aún mantienen la mayor parte del poder sobre las poblaciones indígenas, sus tierras y territorios. Como resultado, los derechos indígenas a la Consulta Libre, Previa e Informada (CLPI), junto con el respeto y cumplimiento de los tratados existentes, a menudo son ignorados. Por lo tanto, los pueblos indígenas continúan siendo considerados como partes interesadas a ser consultadas en la creación de leyes, legislaciones y políticas coloniales que afectan (negativa o positivamente) sus vidas y derechos, en lugar de otorgarles los recursos y capacidades para afirmar sus propias leyes, gobernanza y prácticas tradicionales.

En este artículo, escribimos desde la perspectiva de los marcos de políticas climáticas lideradas por indígenas en Canadá y reconocemos que gran parte de nuestra representación global se debe a nuestra asimilación en los sistemas occidentales y una mayor visibilidad en arenas internacionales. Los estados coloniales norteamericanos a menudo son considerados el modelo para defender los derechos indígenas y el cuidado del medio ambiente, aunque las investigaciones muestran un evidente contraste entre la percepción y la realidad. De hecho, Canadá está fallando en proteger tanto el medio ambiente como los derechos indígenas, al tiempo que contribuye al crecimiento económico y a la expansión del imperio colonial.

Al presentar a los pueblos indígenas de América del Norte como referente, se promueve la idea de que el imperialismo occidental es un modelo aceptable para el progreso de los derechos indígenas. No lo es. En Indigenous Climate Action (ICA), nos oponemos a la narrativa de que los pueblos indígenas pueden y deben ser absorbidos en estos sistemas coloniales, en lugar de reconocer la soberanía y autodeterminación indígenas a través de la revitalización de sus propios sistemas de gobernanza. En lugar de integrar a los pueblos indígenas en estos marcos coloniales, es fundamental

promover las soluciones y modelos de gobernanza indígenas.

El proyecto de investigación sobre Descolonización de la Política Climática responde a esta necesidad de investigar las deficiencias y problemas asociados con la política climática canadiense, al tiempo que apoya y desarrolla estrategias climáticas lideradas por indígenas, enfoques de gobernanza creados por y para los pueblos indígenas que empoderan las soluciones lideradas por ellos.

Barreras para la participación

El colonialismo ha separado a muchos pueblos indígenas de sus territorios tradicionales y sistemas de conocimiento, lo que dificulta que las comunidades practiquen la gestión sostenible de la tierra. El Informe de la Fase Uno de Descolonizando la Política Climática investigó la política climática y los marcos de planificación de Canadá. Nuestro análisis se centró en dos planes climáticos federales anteriores: el Marco Pan-Canadiense sobre Crecimiento Limpio y Cambio Climático (PCF) y Un Medio Ambiente Sano y una Economía Saludable (HEHE). El objetivo era determinar si estos planes, y la política y planificación climática de Canadá en general, incluían de manera significativa los derechos, conocimientos y enfoques indígenas para abordar las causas profundas de la crisis climática.

Lo que encontramos es que tanto el proceso por el cual se desarrollaron los planes como las políticas y acciones propuestas contenidas en ellos son ineficaces para impulsar una acción real, una transición justa y las relaciones entre Canadá y los pueblos indígenas. Aunque tanto el PCF como HEHE mencionan frecuentemente el papel de los pueblos indígenas en la lucha contra la crisis climática, no hubo indicios de inclusión significativa en el desarrollo de estos planes. Nuestros hallazgos indican que los pueblos indígenas fueron exclui-

dos estructuralmente del proceso de desarrollo de los mismos, violando sus derechos a la autodeterminación y la CLPI, reconocidos y afirmados en la ley canadiense e internacional.

Además, algunas de las soluciones promovidas en estos planes ignoran las realidades enfrentadas por los pueblos indígenas y pasan por alto las desigualdades estructurales que se siguen reproduciendo a través de las relaciones coloniales y las estructuras opresivas en Canadá. El informe describe las barreras para la política climática liderada por indígenas, como la desconexión forzada de la tierra, la devaluación del conocimiento indígena y la exclusión sistémica de los procesos de formulación de políticas. Para empeorar la situación, algunas de las acciones e iniciativas propuestas en estos planes corren el riesgo de tener impactos negativos en los pueblos indígenas y violar sus derechos.

Así lo observa la activista y académica Tamra Gilbertson, en *Descolonizando la Política Climática en Canadá* (2021): “Los pueblos indígenas fueron excluidos deliberadamente de las mesas de trabajo para que no afectaran las políticas de mantener los combustibles fósiles bajo tierra mediante la implementación de la fijación de precios del carbono. Mantener a los pueblos indígenas fuera de las mesas de trabajo y tratarlos como partes interesadas es una violación del derecho nacional e internacional. Esta grave violación impacta la soberanía indígena y deja clara la intención de reducir a los pueblos indígenas a partes interesadas en un intento de coerción y presión para implementar sistemas de fijación de precios del carbono y otros mecanismos que pueden violar los derechos territoriales y la soberanía”.



COP 27 en Glasgow. La devolución de las tierras es un paso fundamental para la descolonización de la política climática. Foto: ICA

La reproducción del colonialismo en la política climática

Al resaltar las formas en que la política climática liderada por colonos mantiene las estructuras coloniales y excluye los sistemas de gobernanza indígena, se puede establecer la importancia de incluir las perspectivas indígenas en la formulación de políticas climáticas: deben priorizar las relaciones recíprocas con la tierra y todos los seres vivos. Estos elementos de relacionamiento indígena a menudo son ignorados o pasados por alto por las políticas coloniales que priorizan las ganancias económicas sobre la sostenibilidad ambiental y cultural.

El informe deja claro que las políticas coloniales restringen el acceso a las tierras tradicionales, obstaculizan las prácticas culturales y limitan la capacidad de transmitir conocimientos a las generaciones futuras. Esto demuestra que existe un llamado a descolonizar estos sistemas y reafirmar la gobernanza y los protocolos indígenas como base para la política climática.

Es importante señalar que este sentimiento de exclusión estructural de los pueblos indígenas del desarrollo y avance de leyes, políticas y legislación en el contexto canadiense se refleja a nivel mundial. Así lo manifestó el Foro Internacional de Pueblos Indígenas sobre Cambio Climático (FIPICC) durante la COP26 de Glasgow: “Los pueblos indígenas son los primeros y más afectados por el cambio climático y la acción climática colonial, pero impulsamos soluciones climáticas críticas basadas en nuestras relaciones con el mundo vivo. Al ejercer nuestra protección en las primeras líneas, enfrentamos criminalización, violaciones de derechos humanos y asesinatos. Y en las COPs, estamos excluidos de la toma de decisiones sobre temas que nos afectan directamente”.

El llamado a que los organismos coloniales promuevan y defiendan los derechos de los pueblos indígenas y a que se nombre al colonialismo como la causa raíz del cambio climático y la subyugación indígena es repetido por varios grupos. Uno de ellos es el FIPICC: “La COP26 y las futuras COP deben asegurar la participación de los pueblos indígenas, incluidos aquellos de nosotros con múltiples intersecciones de identidad. El colonialismo causó el cambio climático. Nuestros derechos y conocimientos tradicionales son la solución”.

A medida que el reconocimiento de los pueblos indígenas continúa creciendo y expandiéndose, hay un esfuerzo concertado por contextualizar lo que esto significa más allá de las palabras y promesas vacías, y avanzar hacia un marco decolonial para los pueblos indígenas en todo el mundo.

Los derechos indígenas son la solución

Para muchos pueblos indígenas, los impactos del cambio climático comenzaron desde el primer contacto con los colonizadores. El proceso de colonización, en el que las tierras indígenas fueron robadas y los ecosistemas alterados, sentó las bases para la crisis climática que enfrentamos hoy. Sin embargo, son los derechos inherentes y los modos de vida de los pueblos indígenas los que ofrecen soluciones críticas para combatir el cambio climático. A pesar de esto, todavía existe una gran dependencia de la ciencia y la gobernanza colonial para guiar las estrategias destinadas a lograr la estabilización climática.

En el informe *Descolonizando la política climática en Canadá*, la Directora Ejecutiva de ICA, Dënesųłine de la Primera Nación Athabasca Chipewyan del Bioma del Bosque Boreal, Eriel Tchekwie Deranger, lo explica del siguiente modo: “Muchas de

las políticas coloniales se centran en los derechos humanos universales y las libertades individuales. Sin embargo, si no tenemos relaciones con las especies y el territorio que sostienen comunidades, culturas y naciones prósperas, esas políticas no son más que palabras en papel”.

Esta verdad destaca la necesidad de revitalizar, practicar y compartir las tradiciones de gestión territorial que los pueblos indígenas han mantenido desde tiempos inmemoriales. La Fase Dos del proyecto Descolonizando la Política Climática se lanzó para comprender mejor las prioridades, necesidades y visiones para el futuro en relación con la crisis climática. Las respuestas enfatizaron un mensaje clave: el conocimiento y la gobernanza indígena deben estar en el centro de la acción climática. Esta postura se refleja a nivel global cuando los pueblos indígenas han pedido repetidamente una inclusión real en los procesos de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC).

Impactos en las comunidades indígenas

Las mediciones de temperatura en Canadá muestran que estamos experimentando un calentamiento al doble de la tasa global. Entre 1948 y 2016, las temperaturas medias aumentaron 1,7°C en todo el país y 2,3°C en el norte; mientras que el número de días extremadamente calurosos se han triplicado. Durante nuestras conversaciones, muchos pueblos indígenas compartieron cómo están experimentando directamente los efectos del cambio climático. Un 25 por ciento de los indígenas reportaron haber observado fenómenos meteorológicos extremos, como tormentas y sequías. Otros mencionaron que el clima se está volviendo más cálido y seco, y con cambios notables en las estaciones.

La calidad del agua aparece como una gran pre-

ocupación: un tercio de las personas expresan su preocupación por la disminución de la capa de nieve, la reducción de la disponibilidad de agua dulce y la contaminación del agua (por ejemplo, por represas hidroeléctricas). Estos cambios afectan la fauna, generan la pérdida de vegetación y reducen las poblaciones acuáticas, lo que repercute en los ecosistemas y la seguridad alimentaria de las comunidades, especialmente, en el acceso a la caza y la recolección tradicionales.

Como compartió Hanna Paul de la Nación Métis de Alberta (Bioma del Bosque Boreal): “Las inundaciones y los incendios han devastado mi comunidad y el cambio climático tiene un gran impacto en ello. Ha afectado las líneas de trampa, la caza y la recolección”. Estos eventos no sólo interrumpen la vida cotidiana, sino que también dificultan que las personas salgan al territorio a cazar, recoger bayas y recolectar medicinas. Además, el cambio climático está amenazando la salud y seguridad de las comunidades indígenas. Los cambios en los niveles de agua dificultan los viajes hacia y desde las comunidades insulares, y el clima severo está erosionando los caminos, lo que representa serias preocupaciones de seguridad.

Los impactos del cambio climático en el agua, la vivienda, la salud y el acceso a los alimentos están agravando los desafíos preexistentes de las comunidades indígenas, incluidas la inseguridad alimentaria y el acceso a servicios de salud. En general, esto está afectando la salud mental, física y espiritual de muchas comunidades.

Mirando hacia adelante: una política climática liderada por indígenas

Cada día, los jóvenes indígenas ponen en práctica lo que significa descolonizar la política climática, ejerciendo sus derechos y afirmándose como líde-

res en la acción climática. Tienen esperanzas en el futuro, destacan la necesidad de centrar sus voces en las conversaciones sobre el clima y el potencial que tienen para desafiar los sistemas actuales. Desean restaurar su conexión con la tierra y el agua como algo inherente a la política climática.

Las historias de los jóvenes indígenas contienen enseñanzas sobre el vínculo con las plantas, aguas y animales. Estos lineamientos y responsabilidades no son meramente costumbres culturales o puntos de vista: son nuestras normas y nunca han sido extinguidas. Los jóvenes también comparten cómo podría ser la política climática si estuviera liderada por pueblos indígenas y arraigada en nuestras cosmovisiones, leyes, sistemas de gobernanza y relaciones con la tierra, y su potencial transformador para todos.

La Fase Dos ofrece formas concretas de transformar los sistemas políticos y económicos con el fin de debilitar el control colonial y abrir espacio para que las soluciones indígenas basadas en la tierra emerjan, se consoliden, prosperen y contribuyan a la creación de nuevos sistemas económicos y políticos.

Un enfoque descolonizador de la política climática debe empoderar a las comunidades para que recurran a sus conocimientos ancestrales y desarrollen leyes que apoyen su supervivencia y prosperidad cultural. Este enfoque rechaza la idea de

una “política indígena” única y, en su lugar, reconoce la necesidad de políticas que respeten los diversos sistemas de gobernanza, conocimientos y contribuciones de cada nación.

Descolonizar la política climática significa crear políticas por y para los pueblos indígenas que trabajen hacia el avance y fortalecimiento de sus derechos, conocimientos y perspectivas. Esto implica exigir la inclusión de las voces indígenas en todos los aspectos y niveles de la formulación de políticas climáticas. Reimaginar las políticas existentes para respetar la soberanía indígena y priorizar las relaciones con la tierra es fundamental para garantizar que se implementen soluciones climáticas justas, abordando el legado de daño causado por la colonización y la crisis climática. La descolonización no es solo responsabilidad de los pueblos indígenas, sino un esfuerzo que requiere colaboración conjunta.



Indigenous Climate Action (ICA) es una organización liderada por indígenas y guiada por un grupo diverso de guardianes del conocimiento, protectores del agua y defensores de la tierra de comunidades y regiones de todo el país. Creemos que los derechos y los sistemas de conocimiento de los pueblos indígenas son esenciales para desarrollar soluciones a la crisis climática y lograr la justicia climática. Para más información: <https://www.indigenousclimateaction.com>

Un camino hacia la resiliencia climática para las comunidades indígenas en Tanzania

Paine Eulalia Mako



La comunidad Hadzabe se encuentra en la primera línea del cambio climático. Foto: Ujamaa Community Resource Team

Las comunidades indígenas en Tanzania enfrentan una serie de desafíos relacionados con los derechos territoriales, desde el acaparamiento de tierras hasta la degradación ambiental. Estas comunidades trabajan incansablemente para asegurar sus derechos sobre la tierra y los recursos naturales, con el objetivo de fortalecer su resiliencia frente al cambio climático. En este contexto, Ujamaa Community Resource Team (UCRT), una organización no gubernamental liderada por pueblos indígenas, promueve la tenencia segura de la tierra y la resiliencia climática a través de enfoques innovadores.

Las comunidades indígenas en Tanzania, como los maasai, barabaig, akie, sonjo y hadzabe, dependen en gran medida del acceso a tierras comunales para sus medios de vida tradicionales, como el pastoreo y la caza-recolección. Sin embargo, los conflictos territoriales, la falta de protección legal y la expansión de proyectos de desarrollo amenazan gravemente sus modos de vida. Además, las leyes de conservación suelen priorizar la protección de la vida silvestre y el turismo por encima de los derechos de los pueblos indígenas, lo que genera desplazamientos y pérdida de medios de subsistencia.

La organización Ujamaa Community Resource Team (UCRT) aborda estos desafíos apoyando a las comunidades en la obtención de Certificados de Tierras Comunales de la Aldea (CVL) y Certificados Comunales de Derecho Consuetudinario de Ocupación (CCRO), que son pasos fundamentales

para asegurar la tenencia de la tierra. Los CVL se obtienen una vez que las aldeas vecinas han llegado a un acuerdo sobre sus respectivos límites externos y, en ocasiones, requiere la resolución de conflictos existentes. Una vez completado el plan de uso de la tierra, las áreas de uso común, como las destinadas al pastoreo, la caza y la recolección, se titulan con un CCRO.

Estas herramientas legales proporcionan a las comunidades indígenas los medios para controlar y gestionar sus tierras de manera sostenible. Al promover la conectividad y las prácticas tradicionales de uso de la tierra, como el pastoreo rotacional, Ujamaa Community Resource Team ayuda a las comunidades a adaptarse a los impactos del cambio climático, como las sequías severas que son cada vez más frecuentes en las regiones áridas del norte de Tanzania.



Al preservar las especies de hierbas nativas, las comunidades mantienen tierras de pastoreo saludables y resilientes al clima. Foto: Ujamaa Community Resource Team

Fortaleciendo la gobernanza para la gestión sostenible de los recursos

Asegurar los derechos territoriales es sólo el primer paso. Una gestión efectiva de los recursos requiere instituciones de gobernanza responsables que integren las prácticas consuetudinarias con los marcos legales formales. Ujamaa Community Resource Team aboga por estructuras de gobernanza transparentes y equitativas que empoderen a las comunidades para tomar decisiones colectivas sobre su tierra y sus recursos. Este enfoque no solo garantiza una gestión sostenible de los recursos naturales, sino que también contribuye a la preservación de las prácticas culturales y el conocimiento tradicional.

Los esfuerzos de UCRT incluyen la facilitación de Planes de Uso de la Tierra en Aldeas Participativas (PVLUP) y Planes de Uso de la Tierra en Aldeas Conjuntas (JVLUP) con el fin de promover una ges-

ción coordinada de los recursos compartidos. Estos planes mejoran la conectividad de las tierras de pastoreo y permiten que tanto el ganado como la fauna silvestre se desplacen libremente por el paisaje. Esto es crucial para mantener el equilibrio ecológico y la resiliencia ante los impactos climáticos.

Por otra parte, uno de los objetivos fundamentales de Ujamaa Community Resource Team es fortalecer la capacidad comunitaria para la administración responsable del medio ambiente. Al promover prácticas como la gestión sostenible de las tierras de pastoreo e integrar el conocimiento científico con enfoques tradicionales, UCRT contribuye a que las comunidades creen ecosistemas más saludables y resilientes al cambio climático. Por ejemplo, en el distrito de Longido, trabaja con las comunidades para mejorar la gestión de más de 400.000 hectáreas de tierras de pastoreo, lo que beneficia tanto al medio ambiente como a los medios de vida locales.



Miembros de la comunidad señalan su área de CCRO. Desde 2011, UCRT ha asegurado más de 1.700.000 hectáreas de tierras comunales en el norte de Tanzania. Foto: Ujamaa Community Resource Team

A través de estas iniciativas, Ujamaa Community Resource Team empodera a las comunidades para que tomen medidas proactivas en la adaptación a la variabilidad climática, como el desarrollo de estrategias para la conservación del agua y el control de la erosión del suelo. Este enfoque de fortalecimiento de capacidades diversifica las fuentes de ingresos mediante emprendimientos basados en la naturaleza, como el ecoturismo y los proyectos de carbono, desarrollados en alianza con actores externos. Esto no sólo mejora la resiliencia climática, sino que también incrementa la seguridad alimentaria y reduce la pobreza.

Promoviendo la gobernanza inclusiva y la equidad social

La gestión equitativa de los recursos es crucial para el desarrollo sostenible. Por eso, Ujamaa Community Resource Team pone un fuerte énfasis en empoderar a los grupos marginados, las mujeres y los jóvenes. A través de los Foros de Derechos y Liderazgo de las Mujeres (WRLF), el enfoque inclusivo de UCRT fomenta la influencia social, el empoderamiento económico, las oportunidades de desarrollo de habilidades, el fortalecimiento de las instituciones comunitarias y la gobernanza justa de los recursos.

Al garantizar que todos los miembros de la comunidad amplifiquen sus voces en los procesos de toma de decisiones, UCRT busca crear sistemas de gobernanza que sean efectivos y justos. Este mo-

delo inclusivo respalda el objetivo más amplio de lograr derechos territoriales equitativos y una gestión adecuada de los recursos, que son esenciales para construir comunidades resilientes capaces de soportar los impactos del cambio climático.

El trabajo de UCRT en asegurar los derechos territoriales y promover la gestión sostenible de los recursos es vital para la resiliencia de las comunidades indígenas en Tanzania. Al vincular la seguridad en la tenencia de la tierra con la resiliencia climática, UCRT propone un modelo de conservación liderado por indígenas que apoya tanto el bienestar humano como el ambiental. A medida que los desafíos del cambio climático y la alienación de la tierra se intensifican, la necesidad de enfoques impulsados por la comunidad se vuelve cada vez más clave.

Los esfuerzos de defensa de UCRT se amplifican a nivel nacional gracias a su colaboración con organizaciones nacionales como PINGOs Forum y Tanzania Land Alliance. También, trascienden las fronteras de Tanzania: sus miembros participan en plataformas internacionales, como la Plataforma de Comunidades Locales y Pueblos Indígenas de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (UNFCCC). Estos compromisos tienen como objetivo compartir las mejores prácticas sobre estrategias de resiliencia climática indígena basadas en la comunidad, influir en las políticas a múltiples niveles y asegurar que las perspectivas indígenas se incluyan en las discusiones sobre la gobernanza climática global.



Paine Eulalia Mako es una mujer indígena maasai y la actual Directora Ejecutiva del Ujamaa Community Resource Team, donde ha trabajado durante más de 10 años en diferentes funciones.

Una escuela que forma a las mujeres indígenas para incidir en la lucha climática

Rocío Yon, Hortencia Hidalgo y Francisca Carril



*II Escuela de Formación e Incidencia con Mujeres Indígenas sobre Cambio Climático, Región Metropolitana, 2023.
Foto: Rosario Carmona*

Las respuestas institucionales a la crisis climática, guiadas por las negociaciones en la Conferencia de las Partes (COP) de la Convención Marco de Naciones Unidas sobre Cambio Climático (CMNUCC), han perpetuado desigualdades de género, etnia y territorialidad. Esta situación se observa con claridad en las barreras a la participación efectiva de las mujeres indígenas en la toma de decisiones. Ante esta insuficiencia, los movimientos indígenas y especialmente las mujeres se están organizando para desarrollar estrategias propias para enfrentar la crisis, resistir los extractivismos y exigir justicia ecológica. Entre estas iniciativas destacan los espacios de formación para fortalecer sus luchas.

En el contexto Latinoamericano, la crisis climática ha tenido impactos ambientales desiguales para la población. Las respuestas institucionales han tendido a reproducir desigualdades en aspectos como el género, la etnia y la territorialidad. Las mujeres indígenas y afrodescendientes son parte de la población más afectada. Pese a su progresiva consideración en espacios de participación institucional a nivel global y nacional, su incidencia en espacios de poder y toma de decisión aún es baja. Las principales brechas que deben enfrentar es la falta de información y la poca validación de sus conocimientos. Tales barreras conviven con escenarios de violencias y desigualdades de distinto orden.

Sin embargo, la experiencia en nuestra región también muestra respuestas que han nacido por fuera de la acción de los Estados. La trayectoria de los pueblos y comunidades enfrentando las transformaciones ambientales es de larga data, y desde la década de 1990, la organización política se volvió

especialmente relevante a partir de la intensificación de los extractivismos en la región. Son variadas las organizaciones translocalizadas que se han levantado por la justicia ecológica exigiendo la libre determinación, una lucha que hoy ha tomado también el nombre de justicia climática.

En este escenario, mujeres indígenas de distintos orígenes territoriales han sido las protagonistas del impulso de las organizaciones de base. Gracias a su organización colectiva y el profundo conocimiento de sus entornos, han logrado preservar modos de vida interdependientes con la naturaleza y amenazados por la crisis climática. Además, sus aportes y trayectorias trascienden el ámbito territorial: se destacan como profesionales de las ciencias ambientales, jurídicas y sociales, y ocupan roles como académicas, funcionarias públicas y lideresas comunitarias. Esta pluralidad de experiencias les ha permitido articularse políticamente y tejer redes de colaboración con otros actores.



Las mujeres indígenas son el impulso en las luchas climáticas en sus comunidades. IV Escuela de Formación e Incidencia con Mujeres Indígenas sobre Cambio Climático, Tiltil, 2024. Foto: Francisca Carril

Fortalecimiento de capacidades para la incidencia

Una de las principales estrategias de las mujeres indígenas para la incidencia ha sido la formación. Organizaciones de gran trayectoria como la Organización de Mujeres Indígenas y Amazónicas del Perú (ONAMIAP), la Red de Mujeres Indígenas sobre Biodiversidad y la Coordinadora Nacional de Mujeres de Pueblos Originarios en Chile han generado iniciativas para robustecer sus liderazgos y acciones, y fortalecer sus capacidades.

A través de sus propias experiencias en distintos espacios locales, nacionales y globales de toma de decisiones, las mujeres indígenas intercambian conocimientos y herramientas, y socializan las brechas que enfrentan. Así, teniendo como base la historia colectiva de sus pueblos, han fortalecido su participación a nivel territorial, comunitario y de política pública, y han logrado instalar discusiones en debates legislativos, consultas indígenas, encuentros internacionales y las mismas comunidades.

El fortalecimiento de capacidades desde su propia visión genera un reconocimiento de sus saberes como válidos, tanto en su heterogeneidad como en su dinamismo. Este proceso permite una construcción colectiva y dialógica, basada en un intercambio entre distintas epistemes, con énfasis en aquellas que consideran propias (como los conocimientos tradicionales e indígenas). Este diálogo es posible dada la colaboración entre actores, y permite forjar redes entre las mujeres indígenas y las comunidades, las instituciones, los organismos multilaterales, los centros de investigación y organizaciones varias.

Esta colaboración ha nutrido sus estrategias de incidencia y les ha permitido posicionar sus prioridades temáticas y formas de trabajo para el abordaje de la justicia climática. A su vez, les otorga herra-

mientas que permiten disminuir las brechas de género en su diálogo con la institucionalidad (como también en los territorios), y que potencian acciones desde lo comunitario.

Una escuela de formación e incidencia sobre el cambio climático con mujeres indígenas

En Chile, las respuestas a la crisis climática han seguido los lineamientos de las negociaciones internacionales. Sin embargo, la inclusión de los pueblos indígenas en la gobernanza climática, como lo ha recomendado la COP, todavía encuentra una serie de resistencias: un análisis detallado de la política de cambio climático nacional revela que la participación de los pueblos es marginal. Por un lado, se les presenta como un grupo homogéneo y, por lo tanto, no se considera la dimensión de género. Por otro lado, las instancias estatales de participación relacionadas con ellos han sido improvisadas, sin proporcionar a sus integrantes las capacidades necesarias para una participación efectiva.

En consecuencia, observamos que el escenario es alarmante dado que las políticas climáticas en Chile reproducen la situación de exclusión de las mujeres indígenas. Como si esto fuera poco, desconocen el protagonismo que, gracias a sus conocimientos locales, ellas podrían tener en la gestión del cambio climático. De no tomarse medidas concretas para su inclusión, se corre el riesgo de aumentar su vulnerabilidad climática.

La Escuela de Formación e Incidencia con Mujeres Indígenas sobre Cambio Climático busca responder a este contexto de participación desigual. Es una iniciativa creada de forma colaborativa entre la Coordinadora Nacional de Mujeres de Pueblos Originarios y el Grupo de Trabajo Interlínea sobre Cambio Climático, Políticas Públicas y Pueblos Indí-

genas del Centro de Estudios Interculturales e Indígenas (CIIR). Su origen se remonta al año 2021, en el contexto del trabajo para la incidencia en el proyecto de Ley Marco de Cambio Climático en Chile, la cual terminó su proceso legislativo sin consulta indígena ni participación diferenciada para los pueblos indígenas.

El objetivo de la Escuela es que las mujeres indígenas incidan en la gobernanza climática, entendiendo que esta no es una labor exclusiva de las instituciones del Estado. También, promover la construcción y diálogo de conocimientos situados, poniendo énfasis en las experiencias de las mujeres indígenas, los efectos de la crisis climática en sus territorios y los aprendizajes que han nacido de esto. En última instancia, la Escuela espera contribuir en la articulación política y la generación de

redes entre diversos actores comprometidos con la justicia climática y social.

Superando las brechas desde sus propias experiencias

En sus cuatro versiones virtuales y presenciales, este espacio formativo ha conectado a cerca de 100 personas, organizaciones e instituciones. Entre los temas que se han abordado se encuentra la justicia climática y ecológica, las afectaciones desde los cuerpos y territorios, el diálogo intercultural de conocimientos, la gobernanza climática institucional en ámbitos nacionales y globales, y las acciones de liderazgo territorial como aportes concretos para la adaptación al cambio climático.



La Escuela de Formación e Incidencia con Mujeres Indígenas sobre Cambio Climático ha conectado a alrededor de 100 personas, organizaciones e instituciones. Santiago de Chile, segunda edición. Foto: Francisca Carril

Los resultados de la Escuela han sido clave para construir un concepto más realista de justicia climática. A partir de talleres, metodologías críticas y participativas, se han reconstruido las coyunturas históricas de la crisis climática, dando nombre a los sistemas de opresión patriarcales, colonialistas y capitalistas globales que le dieron origen. Con esta perspectiva situada, se ha podido mirar y analizar el presente, y plantear las nociones compartidas de justicia (de cómo vivir con el mundo) y de futuro.

La formación ha tenido un impacto relevante en la conformación de redes translocalizadas y multidisciplinares. Las Escuelas han conectado a personas de territorialidades y realidades socioculturales diversas. A partir de la escucha y el diálogo, las mujeres indígenas comparten y aprenden de otras experiencias. Así también, se ha dado espacio a

diversos conocimientos desde una lógica de horizontalidad, que aportan sentido y posibilidad de acción para enfrentar la crisis como un problema complejo, cuestionando el lugar de vulnerabilidad en el que la política climática ha encasillado a las mujeres indígenas.

Además, los conocimientos compartidos y construidos en la Escuela brindan a las mujeres herramientas para participar de diálogos en donde muchas veces son excluidas. Conocer la política climática y las instituciones ambientales en sus distintos niveles ha sido uno de los temas de mayor interés y el más desafiante. Las mujeres buscan reducir la brecha informativa y superar la alta complejidad técnica. Además, las dirigentas aspiran a formarse en todos los ámbitos necesarios para poder dialogar eficazmente con el Estado y posicionar sus demandas.



*En los espacios internacionales, la inclusión de los pueblos indígenas presenta dificultades y la dimensión de género no es considerada. II Escuela de Formación e Incidencia con Mujeres Indígenas sobre Cambio Climático, Santiago, 2023.
Fotos: Francisca Carril*

La formación como estrategia política

Los espacios formativos promovidos por las mujeres indígenas entregan posibilidades concretas de construir conocimientos y ponerlos en práctica de manera colaborativa. Asimismo, contribuyen a posicionar sus formas de trabajo y metodologías, y a asumir distintos roles en la formación. Este aprendizaje también le permite a las mujeres indígenas situar sus propias fronteras y tiempos, considerando que estos no siempre se condicen con la institucionalidad o con agentes externos.

Las contribuciones de las mujeres en estos espacios son concretas: han generado diagnósticos situados sobre la vulnerabilidad, desde el análisis de sus trayectorias de vida y las de sus comunidades. Además, han identificado las acciones que contribuyen a enfrentar la crisis, así como los conocimientos que son necesarios para esta labor. Por otra parte, desde un enfoque estratégico, las mujeres indígenas han analizado sus posibilidades

de incidencia a nivel institucional y con diversos actores, haciendo crecer las redes de colaboración en la materia.

El fortalecimiento de capacidades bajo estos términos impulsa experiencias personales desde una perspectiva comunitaria, profundamente conectada con los territorios y que se expresa de manera colectiva. A través del encuentro e intercambio de estas vivencias, se generan herramientas y estrategias específicas para incidir en los territorios, poniendo en valor los sentires y haceres de las mujeres indígenas desde sus cuerpos-territorios. A su vez, el fortalecimiento de capacidades colabora con el relacionamiento institucional y promueve una incidencia en la política pública multinivel, generando nuevas alianzas y colaboraciones con diversos actores asociados a la materia ambiental y climática.



Rocío Yon es Investigadora doctoral de la Freie Universität Berlin e integrante del equipo permanente de la Escuela de Formación e Incidencia con Mujeres Indígenas sobre Crisis Climática.



Hortencia Hidalgo es integrante de Punto Focal de la Red de Mujeres Indígenas sobre Biodiversidad y tallerista de la Escuela de Formación e Incidencia con Mujeres Indígenas sobre Crisis Climática.



Francisca Carril es socióloga y asistente de investigación en el Centro de Estudios Interculturales e Indígenas (CIIR) en Chile.

Los pueblos indígenas en la lucha contra el cambio climático en Brasil: la brecha entre el Plan Nacional de Adaptación y las estrategias autónomas

Martha Fellows y Sineia do Vale



La sesión de apertura del Plan Nacional de Adaptación contó con la presencia de APIB y la Organización de Mujeres Indígenas. Foto: MPI

Brasil está experimentando eventos climáticos extremos sin precedentes, como sequías severas e incendios forestales. Mientras tanto, el gobierno federal está revisando su Plan Nacional de Adaptación, una oportunidad para incluir las perspectivas indígenas en las políticas públicas y cambiar el escenario futuro. Pasaron más de 500 años para que los pueblos indígenas tuvieran su propio ministerio: la pregunta es cuántos años más pasarán para que su cosmovisión sea incorporada a las políticas públicas.

En su último informe, el Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC) señaló que, aunque el cambio climático es un fenómeno global, algunos grupos son más afectados por sus impactos. El debate sobre la justicia climática plantea la preocupación de que los grupos que soportan una carga desproporcionada a menudo son aquellos que menos han contribuido a la crisis climática. Si bien los países del Norte Global son históricamente responsables del escenario actual, Brasil se encuentra entre los diez principales emisores de gases de efecto invernadero.

A nivel nacional y regional, las comunidades indígenas juegan un papel esencial en el esfuerzo por combatir la crisis climática. Reconocidos por su relación intrínseca con el medio ambiente y sus territorios, el conocimiento ancestral ha contribuido a mantener equilibrados los ciclos naturales y el clima. En la Amazonía, las Tierras Indígenas tienen tasas de deforestación bajas (<2%), lo que convierte a estas áreas en fundamentales para detener la pérdida de bosques y mantener el carbono en el suelo. Además, la temperatura promedio en los territorios indígenas de la Amazonía brasileña es 2 grados más baja y la evapotranspiración puede ser hasta tres veces mayor que en pastizales y monocultivos de los alrededores.

Aunque los pueblos indígenas son un grupo crucial para frenar la crisis climática, están más expuestos a sus impactos debido a su interdependencia con los recursos naturales. Con el cambio en el patrón de lluvias, aumenta el riesgo de perder sus cosechas, lo que resulta en inseguridad alimentaria. En años anteriores, comunidades enteras quedaron aisladas debido a la grave sequía en la Amazonía, lo que limitó su acceso a bienes y recursos esenciales. Asimismo, el racismo estructural añade otra barrera que excluye a las comunidades indígenas de los procesos de toma de decisiones donde se definen soluciones climáticas, como la elaboración de los Planes Nacionales de Adaptación (NAP).

Plan Nacional de Adaptación de Brasil

En 2016, Brasil lanzó la primera versión de su Plan Nacional de Adaptación. En ese momento, el recién constituido Comité Indígena de Cambio Climático (Comitê Indígena de Mudanças Climáticas – CIMC) participó en varias reuniones para presentar sus aportes a esta nueva política pública. No obstante, el formato del NAP brasileño incluyó a los pueblos indígenas en el sector de “Población y Pueblos Vulnerables”. El CIMC, la Fundación Nacional del Indio (FUNAI) y otras organizaciones de la sociedad civil, como el Instituto de Pesquisa Ambiental de la Amazonía (IPAM), contribuyeron a la concepción del subcapítulo de “Población y Pueblos Vulnerables”, siguiendo las limitaciones impuestas en ese momento.

El actual momento político ha mostrado mayor disposición a incluir a los pueblos indígenas al mismo nivel que otros sectores en la revisión del NAP brasileño. El Ministerio de los Pueblos Indígenas (MPI) está entre los otros 25 ministerios que están rediseñando el proceso del NAP. Bajo el liderazgo de la ministra Sonia Guajajara, una líder indígena de renombre internacional, el MPI reunió a organizaciones y representantes indígenas para dar forma al sector de pueblos indígenas.

Sin embargo, incluso con la participación de la Articulación de los Pueblos Indígenas de Brasil (APIB) en el proceso, algunos representantes indígenas encontraron difícil contribuir, ya que el NAP tenía un cronograma rígido y su metodología restringía la participación de muchos.

Se espera que el nuevo Plan Nacional de Adaptación de Brasil, que se publicará a finales de 2024, haya avanzado considerablemente en contenido y participación; sin embargo, las expectativas de las organizaciones indígenas pueden no cumplirse debido al formato de participación que se les otorgó.



*Taller promovido por el MPI para incorporar las perspectivas indígenas en el Plan Nacional de Adaptación de Brasil.
Foto: Ministerio de los Pueblos Indígenas*

Menos de 30 representantes indígenas pudieron asistir al taller que tenía como objetivo integrar sus perspectivas sobre esta política climática. Aunque aquellos que no pudieron estar presentes tuvieron la oportunidad de enviar su contribución a través de una plataforma abierta, la mayoría de las comunidades carecen de conectividad, lo que puede restringir su participación en el proceso.

Estrategias autónomas de los pueblos indígenas

Mucho antes de que el gobierno brasileño o los organismos internacionales establecieran la necesidad de construir estrategias nacionales de adaptación, los pueblos indígenas se organizaron de diversas maneras para combatir los impactos del cambio climático. El Consejo Indígena de Roraima (CIR) es un modelo de cómo los indígenas sobresalen al combinar su conocimiento ancestral con la ciencia no indígena.

Ubicada en la parte noreste de la Amazonía brasi-

leña, la región étnica Serra da Lua abarca tres territorios indígenas y sirvió como caso de estudio para acciones sobre el cambio climático. A finales de la década de 1990 y principios de 2000, tres eventos climáticos extremos golpearon duramente a estas comunidades. Primero, una sequía severa seguida de incendios forestales devastó una parte significativa de la vegetación nativa dentro de las aldeas indígenas. En 2011, el río más importante de Roraima se desbordó, rompiendo récords históricos.

Frente a estas situaciones, el CIR diseñó un caso de estudio sobre cómo los pueblos indígenas perciben el cambio climático y cuáles son sus mecanismos para combatirlo. Tras tres años de trabajo intensivo, la publicación *Amazad Pana'Adinhan* presenta el contexto socioambiental de estos territorios y su calendario de acuerdo con los ciclos naturales. El estudio concluye con un capítulo dedicado a presentar sus planes para enfrentar las consecuencias del cambio climático: mapearon los impactos más frecuentes, cómo y cuándo promoverán acciones climáticas específicas, y compartieron las responsabilidades entre la comunidad y sus socios.

Debido a su importancia, esta experiencia fue mencionada en el primer Plan Nacional de Adaptación de Brasil como un ejemplo de cómo los pueblos indígenas pueden promover acciones de adaptación. En 2023, durante la 58ª sesión del Órgano Subsidiario de Asesoramiento Científico y Tecnológico de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, este estudio resurgió como un modelo clave.

Comentarios finales

El actual Plan Nacional de Adaptación de Brasil muestra un avance significativo en comparación con su versión anterior. Incluye a los pueblos indígenas al mismo nivel que otros sectores e invita a las organizaciones representativas indígenas a formar parte del proceso. Su duración, prevista para estar activa hasta 2035, también demuestra la voluntad política de incorporar sus objetivos como una política estatal relevante.

Sin embargo, aún arrastra viejos vicios en la forma de construir una política pública, lo que ha limitado un compromiso pleno. Los temas climáticos son complejos y pocos están familiarizados con ellos. En este sentido, para lograr una participación efectiva de la sociedad civil, es fundamental crear una

base sólida que permita una colaboración fructífera. Aunque el Ministerio de Pueblos Indígenas lideró legítimamente el proceso, las organizaciones indígenas de base tuvieron poco espacio para contribuir directamente con sus iniciativas sobre el terreno, como la presentada por el Consejo Indígena de Roraima.

El ciclo político actual está demostrando su apoyo a una agenda progresista, pero los cambios reales en las políticas públicas son un largo camino. Pasaron más de 500 años para que los pueblos indígenas en Brasil tuvieran su propio ministerio. La pregunta es cuántos más serán necesarios para descolonizar las políticas climáticas.



Martha Fellows es investigadora en el Instituto de Pesquisa Ambiental de la Amazonía (IPAM) y tiene una maestría en estudios latinoamericanos de la Universidad de Salamanca. Es especialista en políticas públicas socioambientales y, desde 2014, ha estado trabajando como aliada de los pueblos indígenas, centrando su labor principalmente en el cambio climático.



Sineia do Vale es la coordinadora del departamento de medio ambiente del Consejo Indígena de Roraima (CIR) y fue recientemente nominada como copresidenta de América Latina y el Caribe del Foro Internacional de Pueblos Indígenas sobre Cambio Climático (IIPFCC), conocido como el Caucus Indígena.

Participación indígena en el cambio climático: ¿por qué prestarle atención a la Conferencia de las Partes (COP)?

Beatriz Lima Ribeiro



Líderes indígenas latinoamericanos en la COP25. Foto: Rosario Carmona

A pesar de décadas de reuniones, los efectos del cambio climático empeoran año tras año. Las temperaturas siguen aumentando, las sequías son más graves y, los eventos climáticos extremos e impredecibles ocurren con mayor frecuencia. Estos impactos afectan desproporcionadamente a los pueblos indígenas que, paradójicamente, son quienes menos contribuyen a este fenómeno. Debemos insistir en la importancia de la justicia climática y el rol central de los conocimientos indígenas en las discusiones sobre política climática global.

Las reuniones internacionales sobre el cambio climático han tenido lugar durante más de tres décadas y, aún así, persiste la sensación de que no hemos avanzado nada. Este año, mientras se celebraba una de las reuniones de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC), una inundación de proporciones catastróficas afectó al 85% del estado de Rio Grande do Sul en Brasil, incluida la capital. Al mismo tiempo, Kenia sufría las consecuencias de inundaciones que afectaron la capital Nairobi, el Parque Nacional y las tierras maasai en el Maasai Mara.

La mala gestión de las respuestas y políticas públicas de cada país exacerbó la situación. En el caso de Kenia, la capital está ubicada en la llanura de inundación del Río Nairobi. Si bien el Departamento Meteorológico esperaba mayores inundaciones

que en años anteriores, la falta de desarrollo de una infraestructura apropiada agravó el efecto de las lluvias, al mismo tiempo que el gobierno federal no había alertado a los ciudadanos de manera adecuada. El impacto de la inundación fue aún más alto a partir del desmantelamiento continuo de las leyes ambientales.

De manera similar, el volumen de agua que cayó en el sur de Brasil fue anormal, pero se encontraba dentro de las predicciones. Sin embargo, desde 2019, el gobierno del estado de Rio Grande do Sul ha desmantelado leyes ambientales, ha propuesto un “Código Ambiental modernizado” y ha facilitado la deforestación de áreas previamente protegidas para la expansión de la ganadería. Debido a esto, no hubo una posible salida para el río Guaíba que cruza todo el estado.



Inundaciones en Maasai Mara. Al igual que otros pueblos indígenas, los pastores maasai sufren particularmente los cambios en el régimen de lluvias. Foto: Maasai Mara

¿Quiénes son los responsables del cambio climático?

A medida que estos eventos ocurren y los efectos del cambio climático se intensifican, las ideas de una catástrofe climática y del fin del mundo se intensifican en los medios y en los espacios internacionales liderados por las Naciones Unidas. La destrucción de la vida tal como la conocemos profundiza el sentido de urgencia para actuar que demandan los pueblos indígenas, activistas ambientales y científicos. Aún así, la burocracia de los foros ambientales internacionales avanza lentamente.

En 1988, una conferencia titulada “La atmósfera cambiante: implicaciones para la seguridad global” reunió a científicos atmosféricos de todo el mundo para generar conciencia sobre los cambios en los patrones climáticos y, más importante aún, mostrar predicciones sobre cómo estos cambios afectarían la vida a escala global. El encuentro fue considerado como el “primer consenso global” de que estamos viviendo una era de cambio climático sin precedentes, la cual es causada por la acción humana.

Sin embargo, cuando hablamos de urgencia y de catástrofe ambiental causada por la acción humana, ¿quiénes son exactamente los responsables? La justicia climática cuestiona cómo el cambio climático ha afectado a diferentes personas de diversas maneras y temporalidades. También cuestiona la noción de la “acción humana” como una causa vaga del cambio climático y, en su lugar, señala prácticas e historias específicas. Un ejemplo clave es la situación de los pueblos indígenas, quienes han enfrentado continuamente la destrucción de sus territorios, el despojo de sus tierras y la reubicación. Mientras tanto, el colonialismo permitió el desarrollo de la industrialización en el Norte Global y la expansión de los combustibles fósiles. Paradójicamente, sin haber contribuido significativamente al cambio climático, los pueblos indígenas son

quienes más padecen sus impactos actualmente.

Los distintos grados de urgencia y la manera en que se enmarcan las causas del cambio climático están presentes dentro de la CMNUCC y en los múltiples grupos que participan en estos espacios. A lo largo de los años, el activismo internacional ha logrado abrir la COP a la sociedad civil y la presencia de los pueblos indígenas ha aumentado. Sin embargo, la incidencia de la industria petrolera también se ha fortalecido. De hecho, la última Conferencia de las Partes (COP 28), que contó con el mayor número de asistentes, se celebró en una de las principales capitales petroleras del mundo: Dubái.

Pensando en la gobernanza climática internacional

La naturaleza de las reuniones de la CMNUCC gira en torno a la construcción y negociación de documentos por los países firmantes, conocidos como “Partes”. Este es un proceso centrado en los Estados, donde las Partes deben llegar a un consenso sobre las acciones de mitigación y adaptación. Los países firmantes son los únicos que tienen el poder de aprobar o rechazar la redacción final de los documentos negociados y tienen mayor acceso a las salas de negociación. La mayoría de los delegados indígenas que participan en estos eventos tienen un “estatus de observador”, similar al de las organizaciones civiles.

Los pueblos indígenas tienen un conjunto de derechos diferenciados garantizados por la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas. El activismo indígena internacional ha luchado y garantizado la protección y el respeto de los derechos indígenas, ya que históricamente los Estados-nación han cometido actos de genocidio, explotación y despojo de tierras indígenas. A través de la arena internacional, los pueblos indígenas han ganado espacio no sólo para presio-

nar y denunciar las acciones de los Estados-nación contra la vida, las prácticas y los territorios indígenas, sino también para abogar activamente por la inclusión equitativa de las voces y el conocimiento indígena en las discusiones globales sobre el cambio climático.

Los pueblos indígenas tienen una categorización distinta dentro de la CMNUCC como una “circunscripción basada en derechos”, junto con otras dos: “juventud” y “mujeres y género”. El importante papel de los pueblos indígenas en la lucha contra el cambio climático ha sido reconocido lentamente en las discusiones climáticas internacionales. El conocimiento y las prácticas indígenas deben ser consideradas a través de su consentimiento libre, previo e informado, y la participación indígena a este nivel global es esencial para monitorear cómo las Partes implementarán las políticas climáticas a nivel nacional y regional.

En 2008, la CMNUCC reconoció al Foro Internacional de los Pueblos Indígenas sobre Cambio Climático, un organismo que actúa como el Caucus de los Pueblos Indígenas que participan con el mandato de llegar a un acuerdo sobre qué negociarán. En 2015, el Acuerdo de París reconoció por primera

vez en un documento de la CMNUCC la necesidad de respetar los derechos indígenas y que las Partes deben considerar como acciones de adaptación. Además, el Acuerdo de París indica que la adaptación debería estar guiada por la mejor ciencia disponible y, según corresponda, en el conocimiento tradicional, de los pueblos indígenas y los saberes locales.

Una plataforma para la participación de los pueblos indígenas

Alineado con el Acuerdo de París, en 2015 se creó la Plataforma de Comunidades Locales y Pueblos Indígenas (LCIPP) para abordar las necesidades específicas de los pueblos indígenas y proponer eventos con mandato en diálogo con las Partes. Concretamente, la COP: “Reconoce la necesidad de reforzar los conocimientos, las tecnologías, las prácticas y los esfuerzos de las comunidades locales y los pueblos indígenas para hacer frente al cambio climático y darle respuesta, y establece una plataforma para el intercambio de experiencias y mejores prácticas sobre la mitigación y la adaptación de manera holística e integrada”.



Espacio Plenario en la COP 28 en Dubái. Si bien la COP se abrió a la sociedad civil, también aumentó la influencia de las empresas que más contribuyen al cambio climático. Foto: Beatriz Lima Ribeiro

Entre 2016 y 2018, las negociaciones mediadas entre el Foro Internacional de los Pueblos Indígenas sobre Cambio Climático, la ONU y las Partes continuaron para establecer el propósito, contenido y estructura de la LCIPP. La creación del Grupo de Trabajo de Facilitación (FWG), como un cuerpo constitutivo bajo la CMNUCC para operacionalizar aún más la LCIPP, se decidió en 2018, durante la COP 24. Su objetivo es facilitar la implementación de tres funciones: conocimiento, capacidad de compromiso y, políticas y acciones sobre el cambio climático. El FWG colabora con otros organismos dentro y fuera de la CMNUCC para mejorar las acciones de la LCIPP en el marco de la CMNUCC.

Actualmente, la Plataforma de Comunidades Locales y Pueblos Indígenas está implementando su segundo plan de trabajo trienal. Lleva a cabo reuniones regionales y una reunión anual junto con la COP, desarrolla materiales y planes de estudio indígenas, promueve talleres de capacitación anuales y facilita diálogos entre diversos actores.

Por lo tanto, el Grupo de Trabajo de Facilitación actúa como un enlace para implementar la LCIPP y promueve una mejor inclusión institucional de los pueblos indígenas en las negociaciones de la CMNUCC.

A pesar de los avances, los pueblos indígenas aún enfrentan muchas barreras para su participación efectiva, y pocas Partes están comprometidas a apoyarlos. Por ejemplo, una de las actividades realizadas por el FWG durante la COP 28 en Dubái fue una reunión entre poseedores de conocimientos indígenas y las Partes. El objetivo era construir un espacio en el que sabios indígenas de todo el mundo compartieran sus prácticas, conocimientos y desafíos relacionados con el agua, para luego realizar un informe con las Partes y mostrar las voces indígenas en temas relacionados con el cambio climático. Si bien el diálogo fue rico, diverso y sustancial, la reunión posterior fue atendida sólo por los delegados de las Partes que ya eran aliados conocidos o tenían algún nivel de diálogo con la LCIPP.



Inundaciones en Rio Grande do Sul durante 2024. La devastación fue tal que las autoridades brasileñas predicen que la región tardará décadas en recuperar lo perdido. Foto: Universidad de Rio Grande do Sul

Desafíos para abordar el cambio climático

El trabajo científico, considerado una medida confiable para las predicciones, proviene mayormente de científicos atmosféricos y naturales. La escala global del cambio climático, combinada con la naturaleza de las predicciones científicas, abstrae el problema de una manera que dificulta alinearlos con sus impactos en los territorios. La construcción de conocimiento sobre el cambio climático se ha limitado a las ciencias naturales y atmosféricas, pero sólo recientemente, después de más de 30 años, los científicos sociales contribuyeron al último informe del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC).

Sin embargo, el conocimiento indígena y tradicional sigue excluido de las evaluaciones globales sobre el cambio climático debido a la propia naturaleza de la política climática y la construcción de conocimiento global. Los informes del IPCC sólo pueden considerar revistas revisadas por pares, es decir, artículos evaluados y aceptados por la comunidad científica. En consecuencia, el vasto y profundo conocimiento compartido por las comunidades indígenas de todo el mundo queda excluido de las discusiones internacionales sobre el cambio climático. No obstante, el conocimiento indígena debe tratarse con la misma autoridad que la producción científica.

Aunque se han producido cambios institucionales, estos aún son limitados. La naturaleza de las COP depende de la disposición de las Partes para abordar los problemas climáticos con la seriedad y la urgencia que sienten los pueblos indígenas a nivel local. La lentitud del proceso, la necesidad de depender de la disposición de las Partes para escuchar y los desafíos estructurales para la participación son barreras contra la plena participación de los pueblos indígenas.

Entonces, ¿por qué seguir participando en la CMNUCC? La respuesta corta es que las Partes y las empresas de combustibles fósiles seguirán participando en el proceso con una cantidad sustancial de influencia y medios. Si no estamos allí como pueblos indígenas, activistas ambientales, mujeres y jóvenes, continuarán ejerciendo su influencia sobre la COP y, a través de ella, sobre los territorios. Las acciones tomadas a nivel de la CMNUCC tienen un impacto directo en múltiples escalas. En otras palabras, parafraseando una frase que escuché en los pasillos de la COP: “Si no estás en la mesa, estás en el menú”.



Beatriz Lima Ribeiro es una antropóloga brasileña y candidata a doctora en Antropología Sociocultural en la Universidad de Indiana. Ha asistido a Conferencias de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático y Biodiversidad, y en colaboración con delegados indígenas, ha estado mapeando la historia de la participación indígena en la CMNUCC y el CDB.

Regeneración para la acción: el mensaje de los jóvenes indígenas en los debates sobre el cambio climático

Camila Romero Peiret



Jóvenes indígenas construyen letreros en Bonn (Alemania). Foto: Latin American Climate Youth Scholarship

Cada año, la participación de las juventudes indígenas en la Convención Marco de Naciones Unidas sobre Cambio Climático (CMNUCC) se vuelve más visible. No obstante la comunidad internacional reconoce sus voces y el papel clave que están cumpliendo en la defensa de sus derechos, los jóvenes continúan enfrentando múltiples brechas para una participación plena y efectiva. Tales barreras empujan a las nuevas generaciones a liderar propuestas colectivas que buscan recordarle al mundo la urgencia de la regeneración de los tejidos en la acción climática y la importancia de adoptar un enfoque integral de derechos.

“Los jóvenes indígenas, tanto mujeres como varones, lideran el movimiento mundial por la acción climática”, indicaba el Secretario General de las Naciones Unidas, Antonio Guterres, en la conmemoración del Día Internacional de los Pueblos Indígenas de 2023. Este pronunciamiento marca un hito en la visibilización del liderazgo que la juventud ejerce en la defensa de sus derechos, pese a las múltiples afectaciones que viven día a día en sus comunidades. Asimismo, contemplando la fuerza juvenil en los procesos organizativos y en las instancias multilaterales, el Relator Especial para los Derechos de los Pueblos Indígenas, Francisco Cali Tzay, instó a los Estados a tomar medidas para garantizar su participación en la toma de decisiones y tomar en cuenta las problemáticas que les afectan.

Este reconocimiento es fruto de la lucha y el esfuerzo de los jóvenes, quienes desde el campo, la ciudad, la selva y la montaña, trascienden sus fronteras y limitaciones cotidianas para alzar sus voces contra las injusticias. La degradación de las fuentes de vida, las amenazas que conllevan los proyectos extractivos y los impactos del cambio climático en sus territorios son algunas de las tantas razones que empujan a una nueva generación de indígenas a tomar posición y a salir de sus comunidades hacia contextos socio-culturales y lingüísticos distintos. Así, muchos de ellos llegan a espacios de negociación donde se deciden asuntos primordiales para el futuro de la vida y de la humanidad, y le están recordando al mundo la urgencia, necesaria, de los cambios.

Herederos de una lucha histórica mayor

Como portadores del legado de sus ancestros, son cada vez más los jóvenes indígenas que llegan a las Conferencias de las Partes (COP) de la CMNUCC asumiendo las dificultades del camino. Las brechas estructurales que viven en el marco de

sus relaciones con los Estados se reproducen en las negociaciones multilaterales y, su participación plena y efectiva se ve obstaculizada por su estatus de observadores en el proceso. Por ende, resulta urgente que los Estados reviertan las condiciones desiguales a las que han relegado a los pueblos indígenas, aun siendo estos titulares de derechos, y que reconozcan su agencia como actores políticos.

En este contexto, los jóvenes indígenas reivindican el legado de sus líderes mayores para conseguir que sus derechos sean respetados, tanto en sus propios países como en las Naciones Unidas y, en específico, la Convención Marco de Naciones Unidas sobre Cambio Climático. En este espacio, los jóvenes encuentran una oportunidad para agruparse junto a líderes de todo el mundo, acompañando procesos actuales que definirán las luchas del futuro. Un futuro en el que el liderazgo de las nuevas generaciones ya es fundamental.

En su 23° período de sesiones, el Foro Permanente de las Naciones Unidas para las Cuestiones Indígenas hizo hincapié en las barreras que se afrontan: “La juventud indígena afronta barreras considerables, incluidas la discriminación y la marginación, que merman gravemente su capacidad de practicar y mantener su cultura, sus tradiciones, su lengua y su identidad”. El órgano recomendó a los Estados miembros y al sistema de Naciones Unidas que elaboren programas educativos y de liderazgo adaptados a las necesidades de los pueblos indígenas. Para el Foro es fundamental que se les permita a las jóvenes indígenas hacer realidad su potencial como líderes y protectores de su cultura y su territorio.

En un escenario que acentúa las huellas coloniales, las voces de las juventudes no deben ser desoídas. Su mensaje es un llamado a la humanidad a recuperar una visión integral y transgeneracional de la vida: que se preocupe de la regeneración de la sociedad, sus vínculos humanos y con la naturaleza.

za, y que contemple la vida futura en la tierra y el derecho de las próximas generaciones a su existencia. La regeneración para la acción, en el contexto de la crisis climática, es el ejemplo que brindan las juventudes indígenas al exigir ser escuchados e incorporados en la toma de decisiones. Esta también es una oportunidad para la reconstrucción de un tejido dañado que necesita ser reparado, y donde los valores y sabidurías de nuestros ancestros son más necesarios que nunca.

Un futuro para las juventudes indígenas

A un año de la fundación del Foro Internacional de Jóvenes Indígenas sobre Cambio Climático (IIFYCC) reconocido formalmente bajo el Foro Internacional de Pueblos Indígenas sobre Cambio Climático (FIPICC), las juventudes indígenas de las siete regiones socioculturales están planteando sus propuestas para pasar del reconocimiento simbólico al reconocimiento sustantivo de sus derechos y de su agencia. Ellos exigen la incorporación de una perspectiva trans e intergeneracional en la búsqueda

de soluciones, que permita la regeneración de los tejidos. Además, reclaman una transformación de la lógica colonial del modelo de desarrollo actual, asegurando la transmisión de sabidurías milenarias cuyo valor para la acción climática es inestimable.

Las propuestas de las juventudes indígenas buscan disminuir las brechas de participación en las negociaciones sobre el clima, para asegurar un futuro donde sus realidades estén presentes y sus voces sean representadas, tanto en los espacios formales como informales de negociación. En la última consulta con la Campeona de la Juventud para la COP 29, Leyla Hasanova, representantes del Foro Internacional de Jóvenes Indígenas sobre Cambio Climático manifestaron su preocupación sobre las lógicas coloniales que se perpetúan en la CMNUCC, entre estas, la falta de reconocimiento a la diversidad cultural y lingüística, las cosmovisiones y la espiritualidad. Ante esto, solicitaron espacios culturalmente seguros para que los jóvenes indígenas que participan en las reuniones puedan realizar sus ceremonias.



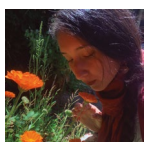
Evento paralelo del Foro Internacional de Jóvenes Indígenas sobre Cambio Climático en el Pabellón Indígena de la COP 28. Foto: Camila Romero



*Reunión del Foro Internacional de Jóvenes Indígenas sobre Cambio Climático (IIFYCC) en Dubai, durante la COP28.
Foto: IIFYCC*

Los jóvenes también exigieron que se provea una interpretación eficaz, ya que este es un aspecto crucial que limita el involucramiento de los líderes indígenas no hablantes de los idiomas oficiales de la ONU, y en particular del inglés. Además, solicitaron que se proporcione a las comunidades y organizaciones indígenas acceso directo, simplificado y equitativo a los fondos climáticos. De este modo, se sumaron a las denuncias de las organizaciones de pueblos indígenas sobre el desvío y la mala gestión de fondos que impide que los recursos lleguen a las comunidades. Se espera, por consiguiente, que esta discusión continúe desarrollándose en las próximas reuniones.

Estas eran las palabras del IIFYCC: “Reafirmar el compromiso con la Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas es crucial y necesario en el desarrollo de todas las políticas nacionales y de la CMNUCC. Los jóvenes indígenas no podemos participar de forma significativa si luchamos por los derechos humanos básicos, incluyendo el derecho a la autodeterminación y al consentimiento libre, previo e informado”.



Camila Romero Peiret es una mujer andina del pueblo quechua de Chile. Además, es antropóloga, defensora de los derechos indígenas y activista socioambiental.

Honrando las perspectivas de los pueblos indígenas sobre los impactos del cambio climático: implicaciones para la investigación y las políticas públicas

Victoria Reyes-García y Consorcio LICCI



El pueblo Betsileo de Namoly Valey (Madagascar). Foto: Vincent Pocher

Como actores clave en el conocimiento sobre el clima y sus efectos, los pueblos indígenas deberían tener un papel más importante en la forma en que la comunidad internacional aborda el cambio climático. Especialmente, cuando los indígenas son los que más sufren los incendios en los bosques, las sequías que afectan su soberanía alimentaria, el deshielo del Ártico y el crecimiento del nivel del mar en las islas. A esta altura, es necesario mejorar la inclusión de los indígenas en la toma de decisiones y las investigaciones científicas.

Si bien los pueblos indígenas son los que menos contribuyen al cambio climático, paradójicamente, son los que más sufren sus efectos. Sus formas de vida, que dependen en gran medida de la naturaleza, se ven afectadas, particularmente, en lugares como el Ártico, las pequeñas islas y las regiones montañosas. Debido a su estrecha relación con la tierra, los pueblos indígenas observan y describen estos cambios a través de sus perspectivas culturales y medioambientales únicas.

El conocimiento ancestral de los pueblos indígenas le brinda a la humanidad una valiosa visión de cómo enfrentar el cambio climático. Sin embargo, a pesar de su profunda comprensión, su conocimiento a menudo se pasa por alto en informes y políticas sobre el cambio climático, incluso cuando la información es limitada o se necesitan estrategias de adaptación en sus territorios. Como acto-

res clave en el conocimiento sobre el clima y sus efectos, los pueblos indígenas deberían tener un papel más importante en la forma en que abordamos el cambio climático, tanto a nivel local como global.

En respuesta al llamado de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC) para que los gobiernos contemplen estrategias climáticas más inclusivas y basadas en los derechos humanos, una red de investigadores indígenas y no indígenas se unió en un proyecto global centrado en el conocimiento indígena sobre el cambio climático: Indicadores Locales de Impactos del Cambio Climático (LICCI). A continuación, destacamos sus principales hallazgos y sus recomendaciones para implementar políticas públicas.



Los pastores de renos koryak en Siberia explican que el cambio climático incrementa los eventos de “lluvia sobre nieve”, lo que dificulta que los renos lleguen a la comida y los obliga a migrar en busca de mejores pastos. Foto: Drew Gerkey / LICCI

Los impactos del cambio climático en los territorios indígenas

Las investigaciones muestran claramente que los pueblos indígenas están notando cambios reales y continuos en los entornos que han habitado y gestionado durante generaciones. El pueblo Gurung en Laprak (Nepal) informa que eventos de lluvias extremas frecuentes, inundaciones repentinas, deslizamientos de tierra y olas de frío interrumpen los calendarios agrícolas tradicionales y afectan la productividad del ganado, lo que impacta la seguridad alimentaria y la economía local. Para los collagua en el Valle del Colca (Perú) o los mayas en Timucuy (México), el clima impredecible hace que la agricultura sea más difícil y estresante; mientras que para los inuit en la Isla de Baffin (Canadá) la caza en el hielo marino se ha vuelto mucho más peligrosa debido a las condiciones cambiantes del hielo.

Los informes de los pueblos indígenas sobre el cambio climático no siempre coinciden con los registros instrumentales de la ciencia, ofreciendo nuevos conocimientos a la humanidad. Sus saberes pueden revelar impactos en áreas que las estaciones meteorológicas globales a menudo no detectan, como en el Ártico, las montañas, los desiertos o las selvas tropicales. Por ejemplo, los agricultores twa en la República Democrática del Congo han notado cambios en los patrones de niebla, un detalle que no capturan las estaciones meteorológicas, lo que ayuda a comprender mejor los impactos del clima en esa región.

En muchas comunidades indígenas, los impactos del cambio climático no se ven de forma aislada, sino como parte de un panorama más amplio de transformaciones ambientales y sociales. Los pueblos indígenas a menudo reconocen el cambio climático como sólo un factor que contribuye al daño

ambiental, junto con el uso excesivo de recursos naturales (como la tala o la sobrepesca), proyectos de desarrollo mal planificados, nuevas infraestructuras y políticas gubernamentales. Estos otros factores a menudo se consideran amenazas más inmediatas y graves que el cambio climático. El pueblo Daasanach en el norte de Kenia dice que los proyectos de infraestructura hídrica y las políticas de conservación han sido las principales causas de los cambios ambientales en su área.

En la región de la Puna Seca de Argentina, las comunidades pastorales kolla-atacameño han notado menos precipitaciones, pero también señalan la degradación de humedales, importantes para el agua y el pastoreo, debido a la construcción de carreteras y la minería de litio. En muchos lugares, el cambio climático aumenta la vulnerabilidad de los pueblos indígenas: los pastores de renos kor-yak en Siberia dicen que el cambio climático está intensificando los problemas dejados por los trastornos sociales y económicos de las eras soviética y postsoviética.

Además, los pueblos indígenas a menudo interpretan los cambios ambientales en términos cosmológicos o espirituales. Los tsimane' en la Amazonía boliviana creen que el uso de técnicas de caza, pesca y recolección inapropiadas, abusivas o culturalmente irrespetuosas despierta la ira de los espíritus guardianes de la naturaleza, quienes castigan a los tsimane' con la escasez de recursos. La cosmovisión y creencias espirituales de los tsimane' juegan un papel destacado en su comprensión de cómo y por qué cambia el mundo, y por lo tanto, deben ser reconocidas en cualquier intento de integrar los sistemas de conocimiento.

Estrategias indígenas de adaptación al cambio climático

Los pueblos indígenas enfrentan los impactos del

cambio climático de diferentes maneras, según su situación. Muchas de sus respuestas involucran soluciones locales, como las comunidades iTaukei en Fiji que comparten alimentos para apoyarse mutuamente o realizan pequeños cambios en sus prácticas agrícolas. El pueblo Bassari en Senegal y el pueblo Betsileo en Madagascar utilizan una variedad de cultivos y paisajes para soportar las sequías y el clima impredecible.

El cambio climático también impulsa a los pueblos indígenas a realizar cambios significativos, como reubicarse o realizar actividades menos dependientes de la naturaleza. Por ejemplo, en el noreste de Groenlandia, los inughuit, una comunidad tradi-

cionalmente dedicada a la pesca y la caza, han hecho la transición a profesiones asalariadas. Sin embargo, aunque les permite hacer frente al cambio climático a corto plazo, estas respuestas pueden tener desventajas a largo plazo, como la disminución de las actividades tradicionales y una mayor dependencia del mercado, lo que las convierte en respuestas mal adaptadas a largo plazo. Por ejemplo, al adoptar una agricultura más orientada al mercado, las comunidades agrícolas collagua en el Valle del Colca, Perú, se han vuelto menos resilientes en términos de seguridad alimentaria, ya que ahora producen menos cultivos tradicionales como la quinua y las habas.



Las mujeres iTaukei lideran la adaptación al cambio climático. Rehabilitan manglares y plantan árboles en la ribera del río para aumentar su capacidad de adaptación. Foto: Na Tecí Roaroa / LICCI

El conocimiento indígena ofrece valiosas soluciones de adaptación específicas para su contexto local. Debido a su larga conexión con la tierra, las respuestas de los pueblos indígenas al cambio climático suelen reflejar su estilo de vida único y sus valores culturales. Sus estrategias pueden inspirar planes de acción más sostenibles, diversos y dirigidos a nivel local. Por ejemplo, los recursos que comparten las comunidades iTaukei (Fiji) garantizan la seguridad alimentaria después de desastres climáticos, priorizando el bienestar comunitario sobre el beneficio individual, un enfoque que no se suele ver en los planes nacionales.

Barreras a la adaptación y cooperación con la ciencia

Los pueblos indígenas enfrentan obstáculos sociales, políticos y culturales que limitan su capacidad de adaptación. Factores como la limitada influencia política, la pobreza, el acceso desigual a los recursos y otros desafíos relacionados con el colonialismo y el racismo continúan afectándolos. El pueblo Mapuche-Pehuenche, en el sur de Chile, afirma que su vulnerabilidad proviene del daño continuo a sus tierras debido a la tala de bosques y su exclusión prolongada de los procesos de toma de decisiones importantes.

Dentro de cada pueblo indígena, ciertos grupos pueden enfrentar desafíos adicionales. Un caso que se repite en la mayoría de las regiones es el de las mujeres indígenas en culturas patriarcales, quienes pueden no beneficiarse de manera equitativa de las estrategias de adaptación. En la comunidad Bassari en Senegal, el cambio hacia el cultivo de productos comerciales como el algodón ha reducido el control de las mujeres sobre el dinero del hogar y podría afectar negativamente la nutrición familiar a medida que la agricultura se vuelve menos diversa.

Combinar el conocimiento indígena con nuevas oportunidades puede ayudar a superar estas barreras, generar soluciones innovadoras para adaptarse y reducir los efectos del cambio climático, tanto a nivel local como global. Los pescadores inuit en el Ártico canadiense están trabajando con científicos, utilizando tecnología para gestionar los riesgos del cambio en el hielo marino. Juntos, co-gestionan las pesquerías, lo que mejora la seguridad alimentaria, fomenta el aprendizaje y genera conocimiento compartido. Los tibetanos del condado de Shangri-La se han adaptado a la escasez generalizada de agua causada por el cambio climático al combinar sus medios de vida tradicionales con las nuevas oportunidades que trae el turismo.

Hacia una mejor inclusión de los pueblos indígenas

La coyuntura actual amerita que los tomadores de decisiones reconozcan a los pueblos indígenas como custodios legítimos del conocimiento sobre el cambio climático y sus impactos, y respeten sus derechos a participar en la toma de decisiones de manera justa, equitativa y efectiva. Con base en los hallazgos del proyecto LICCI, el equipo ha desarrollado recomendaciones específicas para los responsables de la formulación de políticas públicas y, para las instituciones de investigación que trabajan con comunidades indígenas y cambio climático.

Recomendaciones para los tomadores de decisiones:

1. Fortalecer la capacidad de los tomadores de decisiones para involucrarse con el conocimiento indígena: aumentar las habilidades y la capacidad de individuos e instituciones para entender, apreciar e integrar el conocimiento y las perspectivas de los pueblos indígenas, asegurando un trato justo en las discusiones relacionadas con el clima.

2. Adoptar un enfoque basado en derechos para las políticas climáticas: respetar los derechos de los pueblos indígenas, tal como se establece en la Declaración de la ONU sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas. Esto incluye consultas exhaustivas y continuas, así como garantizar el Consentimiento Libre, Previo e Informado antes de implementar cualquier política climática en sus territorios, ya sea para mitigación, adaptación o reparación.

3. Asegurar la representación indígena en todos los niveles de toma de decisiones: los pueblos deben estar incluidos en cada etapa de la toma de decisiones climáticas, desde la evaluación de necesidades y la distribución de fondos hasta la planificación, monitoreo y evaluación de programas de adaptación. Su participación en procesos naciona-

les y globales debe ser permanente, significativa y efectiva, e incluir derechos de voto.

4. Garantizar una financiación climática justa: los gobiernos deben cubrir los costos que enfrentan los pueblos indígenas al adaptarse a los cambios climáticos que no causaron. Las comunidades indígenas deben tener un papel más importante en la decisión sobre la asignación de fondos para mitigación y adaptación climática. Además, deben ser parte de los órganos de responsabilidad climática, como los que supervisan las pérdidas, daños y compensaciones (por ejemplo, UN-REDD o el Fondo Verde para el Clima).



En Senegal, el pueblo Bassari ha comenzado a sembrar cultivos comerciales como el algodón. Este cambio podría afectar negativamente la nutrición familiar a medida que la agricultura se vuelve menos diversa. Foto: Benjamin Klappoth



Aldea indígena en una ladera de Darjeeling (Himalaya). Por su interdependencia con la naturaleza, los pueblos que viven en las montañas sufren más el cambio climático. Foto: Reinmar Seidler

5. Promover soluciones inclusivas lideradas localmente: los gobiernos y los programas de adaptación climática deben alejarse de soluciones centradas en la tecnología que excluyen a los pueblos indígenas y pueden generar dependencias. En su lugar, el enfoque debe centrarse en soluciones integradas y dirigidas localmente que aborden las causas fundamentales del cambio ambiental y las necesidades de los grupos vulnerables.

6. Fomentar la coherencia entre las políticas de adaptación climática: asegurar que las políticas estén coordinadas a través de sectores y escalas para abordar de manera integral los diversos y simultáneos desafíos que enfrentan los pueblos indígenas al adaptarse al cambio climático.

Recomendaciones para instituciones de investigación y agencias de financiamiento

1. Promover el liderazgo local: asegurar la representación de los pueblos indígenas en cuerpos científicos, asesores y de toma de decisiones que den forma a la investigación climática y ambiental. Fomentar la autoría indígena en publicaciones clave para elevar sus voces en discusiones globales.

2. Apoyar la investigación colaborativa: crear oportunidades para co-desarrollar propuestas de investigación inclusivas, específicas del contexto y completamente participativas con socios indígenas.

3. Adoptar un enfoque de investigación basado en derechos: la investigación que involucre a pueblos indígenas debe seguir estrictos protocolos que respeten la soberanía y gobernanza de los datos indígenas. Esto incluye la representación indígena en comités de ética de investigación, organismos reguladores de datos y durante todo el proceso de investigación.

4. Construir comunidades de práctica: establecer redes nacionales e internacionales que permitan a las comunidades indígenas compartir experiencias y conocimientos sobre los impactos del cambio climático.

5. Ampliar los criterios de evaluación de la investigación: cambiar el enfoque de las métricas académicas tradicionales. Evaluar la investigación en función del tiempo y los recursos necesarios para proyectos colaborativos, las relaciones establecidas con las comunidades y los beneficios tangibles que la investigación aporta a dichas comunidades.

6. Reducir los impactos ambientales de la investigación: la investigación climática debe minimizar su huella de carbono reconsiderando los viajes y reduciendo la huella digital de los proyectos. Promover una discusión transparente sobre la reducción de los impactos ambientales, equilibrando el bienestar del investigador y la calidad de la investigación.



Victoria Reyes-García es Profesora Investigadora de ICREA en el Instituto de Ciencia y Tecnología Ambientales de la Universidad Autónoma de Barcelona (ICTA-UAB). Su investigación se centra en los sistemas de conocimiento indígena y local, particularmente en relación con el entorno natural, y en la relevancia de estos sistemas de conocimiento para abordar las crisis climáticas y ambientales.



Consorcio LICCI es una red de investigación que incluye personas de diferentes nacionalidades, antecedentes disciplinares y posiciones, que reconocen la necesidad de aumentar la transferibilidad, integración y escalabilidad de la información de los pueblos indígenas y las comunidades locales en la investigación climática.

Debates Indígenas es una revista digital de edición mensual que se propone abordar las luchas, conquistas y problemáticas de los pueblos indígenas, desde la propia mirada de los territorios y las comunidades, el conocimiento de la academia, y el compromiso del activismo. Esta edición especial presenta artículos que abordan las políticas de cambio climático desde una perspectiva descolonizadora, centrándose en las voces y propuestas indígenas. Los artículos exploran iniciativas para enfrentar los desafíos climáticos lideradas por colectivos indígenas y destacan el rol protagónico de mujeres y jóvenes indígenas en el desarrollo de soluciones locales y en los espacios de participación internacional. La edición enfatiza la necesidad de transformar las estructuras de gobernanza climática para garantizar el liderazgo indígena, reconociendo sus contribuciones como fundamentales para abordar las crisis interconectadas que enfrentamos.



DebatesINDIGENAS